

Equilibrio entre la animalidad y la artificialidad

➔ Ana Vallés crea y dirige 'Animales artificiales'

OBRA: ANIMALES ARTIFICIALES. **AUTORA:** ANA VALLÉS. **INTERPRETES:** HELEN BERTILLI, JOSÉ CAMPOLABAR, MONICA GARCÍA, MAURICIO GONZÁLEZ, IYAK MARCOS, RICARDO SANTANA, ANA VALLÉS, HUGO PORTAS, RAMÓN VÁZQUEZ. **MÚSICA:** BALASAR PATINO. **ESCENOGRAFÍA/ILUMINACIÓN:** BALASAR PATINO. **VESTUARIO:** CLOTILDE YALLO. **DIRECCIÓN:** ANA VALLÉS. **PRODUCCIÓN:** MATARILE TEATRO. **LUGAR:** TEATRO LICEO - SALAMANCA. **FECHA:** 26 DE ABRIL. **HORA:** 21.00.

La última producción de la compañía **Matarile Teatro** creada y dirigida por Ana Vallés, llega al teatro Liceo de Salamanca el 26 de abril. *Animales artificiales* lleva por nombre esta obra en la que tiene cabida la interpretación, la danza y la música. Poco convencional sería el término para describir este nuevo espectáculo, que es acorde con las creaciones de la compañía, tal y como ha comentado la propia Ana Vallés: "yo no hago nunca un teatro basado en un texto literario previo, aunque hay varios textos, se utilizan de forma asociativa, o tratando de que se asocien diferentes lenguajes teatrales". De esta manera, la obra, no cuenta una historia de principio a fin, sino que busca mostrar unas situaciones que se viven en la cotidianidad de cada día.

Los personajes que toman los nombres de la alemana y los melones, el hombre con lámpara, el bicho con zapatos rojos, el cisne con sombrero, el inglés con gabardina y la mujer con bigote acompañados por Hugo Portas a la tuba y el contratenor Ramón Vázquez aparecerán en un escenario que cuenta con mobiliario de interior, como pueden ser sillas o sofás, pero que la propia directora ha calificado como un "paisaje interior, porque yo creo que se refleja la idea de paisaje habitada por una serie de bichos raros. Un espacio polisémico que propicia muchas lecturas". *Animales artificiales* parte de lo que queda de la animalidad de cada uno, "el equilibrio entre



nuestra animalidad y el artificio del espacio compartido en el que habitamos, de los espacios creados con sus normas consiguientes y convenciones de comportamiento". De esto trata la obra, más allá de una narración lineal, sobre escena se juega con la paradoja, por un lado, de una supuesta bondad presente en la naturaleza y, por otro, la convivencia que se da gracias a una serie de normas artificiales que son las que han desarrollado la personalidad de cada uno. "En resumidas cuentas -continúa Vallés- lo que somos, lo que ha desarrollado el arte, la cultura, la búsqueda de la belleza, la filosofía, la moral, nada de lo que somos hubiera existido si no hubiéramos luchado contra lo natural. Cualquier acto de creación es un acto de artificialidad, es como el equilibrio entre la pasión y la razón".

INTERPRETACIÓN ABIERTA

El trabajo de la directora siempre ha estado muy ligado a la propia personalidad de los actores, "me gusta mezclar edades diferentes, culturas diferentes para que de al-

guna manera haya un reflejo de lo que vivimos". De ahí que el trabajo haya sido muy interactivo entre todas las partes, partiendo de unas bases muy concretas pero que a la vez están abiertas por medio de la improvisación y la interacción de los integrantes del proyecto, hasta llegar a crear lo que se lleva a escena, que acaba siendo muy medido, pero tal y como ha explicado Ana Vallés, "lo que si hay es mucha libertad en cuanto a la interpretación en sí, es decir, no está medido cada movimiento, cada palabra. A mí me gusta que surja el tropiezo, la contestación, la interacción, pero eso no quita que esté todo muy conido a una estructura". *Animales artificiales* no pretende ser una obra de teatro al uso, sino que la idea de la autora es que el público la mire como a otro tipo de arte, como puede ser la música o la fotografía. En estas disciplinas no se cuenta lo que se ve, y tampoco se lo pregunta el espectador, "a mí me parece que no hay que dirigir la mirada del espectador, simplemente hay que mostrar".

✎ Lidar Suso

EL PAIS

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

domingo 11 de mayo de 2008

TEATRO

Filosofías sin drama

Animales artificiales. Matarile Teatro. Creación y dirección: Ana Vallés. Con: Helen Bertels, José Campanari, Mónica García, Mauricio González, Iván Marcos, Ricardo Santana, Hugo Portas, A.Vallés y Ramón Vázquez. Luz. Baltasar Patiño. Madrid. Teatro Fernán Gómez. Hasta el 11 de mayo.

JAVIER VALLEJO

"En este paisaje no hay ficción, ni acción, ni drama. Dramas, los justos", dice desde la boca del escenario la directora de Matarile Teatro. "Soy de El Ferrol, tengo 49 años, y me llamo Ana. Estoy encantada de saludarles". Reproduzco el comienzo de *Animales artificiales* porque ejemplifica una manera de hacer teatro que se ha expandido en mancha de aceite por toda Europa. En espectáculos como éste, no hay texto dramático, ni personajes en conflicto y los actores se interpretan a sí mismos: en lugar de representar, se presentan.

Pina Bausch lleva tres décadas haciendo así con los bailarines de su Wuppertal Tanztheater, pero la cosa viene de mucho más atrás, de la revista, de las variedades y de la tonadilla dieciochesca, géneros donde el intérprete es coautor de cuanto dice y hace, y el personaje es su doble. Por eso estoy con Jean-Pierre Sarrazac, que llama a este movimiento teatro paradramático, antes que con quienes, desde 1999, lo llaman posdramático, que lleva implícita la peregrina idea

de que el drama está en vías de extinción. Siempre ha habido profetas del Apocalipsis.

En *Animales artificiales*, Ana Vallés alterna coreografías, recitados de textos de corte filosófico, diálogos de besugos y números para tuba y contratenor, una combinación musical rara pero efectiva. Sus intérpretes hablan de la vida y de la muerte, y de cómo diferenciar el melón macho del hembra, o cuentan anécdotas sobre Maia Plisetskaia. Salvo excepciones, son mejores bailarines que *clowns*. A veces hablan con frialdad ensayística, a veces con humor. También el tono levemente desencantado impuesto por la directora contrasta con la atmósfera solar que crea Baltasar Patiño, la otra mitad fundacional de Matarile: es uno de los mejores iluminadores de España.

Cada espectáculo pide un escenario a su medida. El del teatro Fernán-Gómez le viene grande a éste, tan intimista y melancólico: quedará mejor en lugares más recogidos. Después de *Historia natural*, una *pastoral vibrante*, y de *Me acordaré de todos vosotros*, lo más parecido a una comedia que haya hecho jamás, Vallés ha montado una sinfonía filosófica con *allegros* breves chispeantes y tiempos lentos estirados y dados de sí. Entre lo mejor, el solo desasosegador de Mónica García y la danza burlesca de Ricardo Santana con Helen Bertels.

Animales Artificiales

TEATRO ANIMALES ARTIFICIALES

Aire limpio

10.05.09 - ROBERTO HERRERO

Como ya me ocurrió con Truenos y misterios, el anterior trabajo de esta compañía presentado también en Gazteszena; la mezcla de sensaciones, de estímulos y de dudas que me produce me sitúa ante una obra que por encima de todo está viva. Eso me lleva a estar interesado en cada detalle, en el juego de propuestas paralelas, en esa frágil apuesta por sumar otros lenguajes escénicos que vayan más allá del discurso. Aunque el propio discurso sea parte fundamental de estos Animales artificiales. La convivencia entre el personaje y el actor, una forma de narrar que bebe del habla cotidiana, pero con formas estilizadas; el encaje entre la impostura y la naturalidad, todo finalizan de la mano de Ana Vallés en aire limpio. El humor y la afectación son también seriedad y naturalidad. ¿Cómo lo hacen? Intuyo que, entre otros elementos, dando por hecho que la vida artificial y la real deben atravesar juntas el escenario.

Título: Animales artificiales. Compañía: Matarile Teatro. Autora: Ana Vallés. Intérpretes: Helen Bertels, José Campanari, Mónica García, Mauricio González, Iván Marcos, Ricardo Santana, Hugo Portas, Ramón Vázquez, Ana Vallés. Dirección: Ana Vallés. Duración: 90 minutos. Lugar: Gazteszena. Fecha: 9-5-2009.

MADRID TEATRO

■ *Animales artificiales* es un espectáculo lleno de lozanía. **Matarile** recupera con este trabajo su mejor humor y su capacidad de sorprender. Después de un espectáculo más grave y desengañado, como *Truenos y misterios*, o de la colaboración de **Ana Vallés** con el **Teatro de la Abadía** con *Me acordaré de todos vosotros*, la compañía regresa al tono festivo, agudo e irónico que ha inspirado quizás sus mejores logros. Sin embargo, no hay una renuncia a la reflexión y el pensamiento que late tras esta última entrega del grupo es sutil, pero elaborado y complejo.



FOTO: JACOBO BUGARÍN

Textos de diversa procedencia – **Knapp** o **Enric González** – se entremezclan con los de **Ana Vallés** y con las aportaciones de los intérpretes en un discurso lúcido, divertido, provocador y coherente a un tiempo. La dialéctica entre lo natural y lo artificial, la conciencia de la propia limitación y de la condición efímera de personas y cosas, la vulnerabilidad del cuerpo y del espíritu, la indulgencia burlesca con las obsesiones y manías que configuran los respectivos modos de ser, la invisibilidad de los unos para los otros y la facilidad, inquietante o tranquilizadora, para la transmutación, el intercambio el desplazamiento o la confusión de los supuestos elementos constitutivos de la personalidad son algunos de los motivos sobre los que se compone este espectáculo.

Estos motivos se desarrollan desde el lenguaje singular y brillante de **Ana Vallés**, que responde a la expresión exigida por los temas a los que hacemos referencia, hasta tal punto que parece establecer un criterio de necesidad en las relaciones entre el contenido del discurso y la forma dramática. La fragmentariedad, las interrupciones, los cambios inopinados, la superposición de acciones, los disfraces y caracterizaciones o las diversas transmutaciones no son soluciones ingeniosas de eficacia escénica, o no lo son preferentemente, sino, sobre todo, expresión teatral de una manera de percibir el mundo. Las rupturas de las series establecidas, las continuidades de líneas de acción o de discurso, mucho más allá de lo previsible o lo razonable, o las recurrencias tenaces remiten irónicamente en algunos momentos a las consideraciones de **Bergson** sobre la risa, que, según el pensador francés, se logra con lo mecánico calcado sobre lo vivo. Y, si bien este concepto del humor conviene al quehacer de **Matarile** en su conjunto, nunca ha tenido mejor cabida que en este espectáculo, que dilucida precisamente las relaciones y los límites entre artificio y naturaleza, que son los equivalentes de los términos bergsonianos relativos a lo mecánico y a lo vivo. El tránsito inesperado de uno a otro, con su consecuencia de fracturas bruscas o de obstinadas acciones resulta tan cómico como inquietante.

Como en anteriores trabajos, la propuesta de **Matarile** libera a los actores de la coerción del personaje y los convierte en actuantes, en creadores de momentos y situaciones reveladores de sí mismos en un juego que genera tentativas truncadas o sugestivos paralelismos entre acciones dispersas que coexisten extrañamente, pero con naturalidad, aparente o real, sobre el escenario. Contribuye eficazmente a ello otra de las señas de identidad de la compañía: la convivencia de músicos, cantantes, bailarines y actores, cuya labor no necesariamente se reduce al ámbito de su supuesta especialidad. Y es encomiable el grado de compromiso asumido por todos ellos en la tarea, que conduce a esa sensación de proceso inacabado, pero irrenunciable – un lejano parentesco de esta actitud podría buscarse en **Bernhard** – que ejecutan incesantemente los actuantes, solos o con la compañía ocasional de otros



FOTO: JACOBO BUGARÍN

MADRID TEATRO

miembros del elenco.



FOTO: JACOBO BUGARÍN

En el lenguaje verbal, lo familiar y lo coloquial conviven con lo científico, lo literario o lo filosófico, casi sin solución de continuidad, lo que ocasiona soliloquios y diálogos memorables, como algunas de las intervenciones de **Ana Vallés** o el monólogo de los melones de **Helen Bertels**. Y en el lenguaje escénico los géneros y estilos se solapan y superponen constantemente. La amplitud del escenario del **Teatro Fernán Gómez** ha posibilitado soluciones y juegos espaciales impensables en algunos de los lugares en los que se presentaron algunos de los trabajos anteriores. La disposición de los objetos y de los desplazamientos de los actores sobre el escenario es más rica y se recurre más a la ruptura de la cuarta pared, con salidas y regresos de los intérpretes a través del patio de butacas.

Desde estos procedimientos de trabajo, *Animales artificiales* ofrece momentos e imágenes de gran originalidad, potencia y belleza, con guiños a algunos referentes plásticos, musicales o literarios, y también a otros espectáculos de **Matarile**. Si hubiera que recordar uno sólo, nos quedaríamos con la danza que ejecuta **Mónica García** con la sola música de un inacabable monólogo de **José Campanari**, quien sigue hablando indiferente a todo después de haber abandonado el escenario y deambular sin rumbo por el patio de butacas. Pero cabría recordar también la eficacia de objetos como el taburete o el sofá, los juegos de caretas, pelucas o indumentaria. Sin duda en la memoria de otros espectadores habrán permanecido otras imágenes u otros fragmentos. ■

Eduardo Pérez - Rasilla
Copyright©pérezrasilla



LA GACETA

REGIONAL DE SALAMANCA

la crítica

Obra: *Animales artificiales*. Compañía: Matarile teatro.
Lugar: Teatro Liceo. Fecha: 26/4/2008. Organiza:
Fundación Salamanca. Asistencia: Media entrada



Momento de la representación./ BARROSO

¿Por qué?

ALFONSO MENDIGUCHÍA

A veces resulta difícil expresar la emoción que te despierta un espectáculo, aunque te haya gustado. Bueno, es que a veces ni siquiera estás convencido de que realmente te haya gustado porque eres incapaz de saber muy bien el porqué. Con *Matarile* me pasa un poco eso (ya me pasó después de ver *Historia Natural*). Salgo del teatro con la sonrisa puesta y como más vitaminado. Vamos, que me siento bien e, incluso, me parece que soy más alto y más guapo, pero me paro a pensar el porqué y no lo sé. Puede que sea por la estética, por la música, por el movimiento, por el mensaje de un espectáculo que gana en rotundidad cuanto más se despega de lo narrativo. No lo sé... pero me da igual. A veces la ausencia de porqués es el mejor signo para saber que un montaje te ha llegado a la piel, a las entrañas, a esa parte irracional y animal que late en nosotros. Justo esa parte animal a la que alude *Matarile* y a la que enfrenta con nuestra parte artificial, aquella que sí da respuestas a todos los porqués que se plantean en una sociedad que constriñe las pasiones.

SENSACIONES

ANIMALES ARTIFICIALES, sobre la empatía y el equilibrio

Maria Brea 21 de mayo de 2008

Ana Vallés y la prestigiosa compañía Matarile Teatro, fundada en Santiago de Compostela hace ya más de dos décadas, nos proponen adentrarnos en su laboratorio teatral en busca de respuestas, o mejor dicho, interrogantes nuevos, acerca de una de las controversias más exploradas de la humanidad: la necesidad de un pacto social y las restricciones impuestas a los deseos que la aceptación de este exige.

Esta dicotomía irreductible no siempre se nos hace patente consciente y

racionalmente pero es la causa de buena parte del malestar social que padecemos. Sufrimos por no lograr nuestros deseos y nos castigamos por tenerlos.

La obra, puesta en pie a través de un absurdo que recuerda a Beckett, conjuga los distintos lenguajes escénicos -danza, teatro, música y silencio- en esta creación de laboratorio (entendamos por laboratorio nuestra sociedad) e investigación escénica que fue una de las triunfadoras de la pasada edición del festival de teatro de Málaga. Animales Artificiales está perfectamente articulada y estructurada sin que esto la convierta en un corsé inamovible. Un equilibrio perfecto, y por ende, inestable, entre la norma y el deseo, que al fin y al cabo es la pelea que se está librando en escena.



Crítica. XXV Festival de Teatro de Málaga

Retrato coral de dramas humanos

'ANIMALES ARTIFICIALES'

Compañía: Matarile Teatro
Idea original y dirección: Ana Vallés

Intervienen: Ana Vallés, Helen Bertels, Mauricio González, José Campanari, Ricardo Santana, Mónica García, Iván Marcos, Ramón Vázquez, Hugo Portas

Fecha y lugar: 1 y 2 de febrero, Teatro Alameda

Paco Inestrosa

El XXV Festival de Teatro de Málaga tiene el acierto de buscar entre los mejores espectáculos internacionales a ofrecer, además de agenciarse el honor de conquistar para su programación destacados estrenos de nivel nacional. Así los gallegos de Matarile Teatro en coproducción con el festival malagueño nos han brindado en primera la première de 'Animales artificiales'.

Un espectáculo que a ciencia cierta no deja indiferente. Un estilo narrativo fuera de los cánones estereotipados donde la dramaturgia tie-

ne un inicio claro que plantea un problema que se resuelve. No, aquí la creadora plantea un retrato coral de personajes que hacen su presentación complicándose aún más con un lenguaje metafórico. No existen los símbolos, se trata de la presentación de atmósferas más o menos lúdicas, más o menos opresivas, pero siempre impactantes y sorprendentes, donde el actor forma parte de ese espejo sobre el que contemplar imágenes que, acompañadas de texto, de palabra, de movimiento, nos sugieren a un ser humano, o más bien a un montón de humanidades.

Tipos que nunca terminan de des-

arrollar su conflicto porque siempre se ve interrumpido, superpuesto, por otro nuevo, porque lo importante no es la presentación de un individuo sino de la colectividad. Un conjunto de microcosmos que forman el gran macrocosmo donde el hombre busca diluirse tratando de mimetizarse con los demás aunque esto suponga perder su propia identidad.

Sorpresas. Transformarse en lo que no se es originalmente sino en lo que 'corresponde' por educación o por necesidades sociales. Un espectáculo lleno de sorpresas y sobre todo de trabajo de artistas. Las habilidades particulares de cada actor

están plenamente desarrolladas por la dirección, que adopta una frescura interpretativa, una naturalidad extrema, que llevaría a pensar que la improvisación está por encima de la disciplina.

Las composiciones coreográficas son de gran belleza, las evoluciones grupales y el movimiento escénico, junto a la puesta en escena premeditadamente destaralada, proporcionan la atmósfera onírica que pretende la parábola del espectáculo. Los actores, plenamente integrados como grupo, demuestran una alta calidad en su responsabilidad.

Y la información está en la totalidad del paisaje, del lienzo, en un espectáculo vivaz y novedoso. Seguramente una función que agrada más a unos que a otros, pero que al que elija el sí, habrá ganado en disfrutar del lenguaje teatral. ★

CRÍTICA **teatro**Emocionales y
traspuestos**Carlos GIL**

El lenguaje escénico que emplea Matarile para contar-nos sus tiernas aproximaciones a los seres humanos no parte de una funcionalidad estilística convertida en signos, sino que se trata de la organización del caos dentro de unas claves de aceptación de la futilidad del tiempo, la seriedad del vacío, el encuentro de lo tangencial. Sometidos todos estos factores a la aceleración del proceso selectivo, aparece dibujado en un espacio cambiante un retablo compuesto por entes escénicos emocionalmente confusos, traspuestos, que logran transmitir unas sensaciones fragmentarias de la inmensidad de la soledad, del ruido existencial, de la incomunicación y hasta del amor.

El ritual escénico adquiere otro valor al convertir los materiales en elementos dramáticos que se agotan en su funcionalidad para mutarse en expresión plástica; accionado todo por un espacio lu-

minotécnico que va acompañando todos los ritmos internos de actores, músicos, danzantes, para hacer que en el mismo plano de significación encontremos un vestuario desechado, una silla desplazada, un texto enfatizado o un movimiento amasado en una retórica desprovista de placenta conceptual.

Este trabajo solicita del espectador compromiso. No basta con mirar, observar, sino que exige entregarse al juego, dejarse atravesar por los textos, los silencios, la gestualidad. Es una incitación al placer compartido, a la complicidad, al vértigo de lo que conmociona. Estamos frente al teatro más esencial, el que no se puede comparar con ninguna otra arte.

Ficha

Obra: Animales artificiales.**Intérpretes:** Helen Bertels, José Campanari, Mónica García, Mauricio González, Iván Marcos, Ricardo Santana.**Creación y dirección:** Ana Vallés.**Producción:** Matarile Teatro.**Lugar:** Leloa Kultur Aretoa
24-04-09.

TEATRO. EL RINCON DE GORDON CRAIG. Animales artificiales. "Antinatural por anturaleza."



Creación y dirección: **Ana Vallés**.

Con: Helen Bertels, José Campanari, Mónica García, Mauricio González, Iván Marcos, Ricardo Santana, Ana Vallés y Hugo Portas.

Voz contratenor: Ramón Vázquez.:

Espacio escénico e iluminación: Baltasar Patiño.

Madrid. **Teatro Fernán Gómez**. 12 de mayo de 2008.

Como sugiere el título que encabeza este comentario, extraído de una de las múltiples disquisiciones sobre la naturaleza humana en las que ocasionalmente se enzarzan los protagonistas de Animales artificiales, todo este espectáculo va enderezado a resaltar la maraña de paradojas, o sería mejor decir de dislates, o de despropósitos, que so capa de normas de conducta comúnmente aceptadas, determinan nuestro comportamiento cotidiano dándole un barniz de falsa respetabilidad a cambio de coartar nuestra espontaneidad y las manifestaciones libres de un cierta inclinación innata para el placer, para el juego y para la exteriorización de lo instintivo.

Pero no hay que alarmarse; los pasajes dialogados sólo ocupan sólo un lugar secundario en el teatro de Ana Vallés, y se sirve de ellos para parodiar la solemnidad de los discursos de "profundo" calado filosófico, a la vez que actúan de contrapunto jocoso, de antítesis de los mensajes cifrados en clave de imágenes, de una plasticidad fresca, rozagante, que son el núcleo esencial de la pieza que comentamos. Porque Ana Vallés es sobre todo una creadora de ambientes (como ya tiene acreditado en sus anteriores montajes), que en esta ocasión sume a la escena en una densa atmósfera onírica a mitad de camino entre las imágenes surrealistas de Buñuel y las fantasías circenses de Fellini, convirtiendo a sus personajes en figuras del sueño o del subconsciente, a las que un geniecillo caprichoso y burlón sometiera a deformaciones grotescas en un intento de poner a prueba nuestros hábitos perceptivos y nuestra maltrecha capacidad de asombro.

maltrecha capacidad de asombro.

Haciendo gala de una extraordinaria libertad compositiva, la obra se articula en una serie de acciones o cuadros que vienen a representar de manera desenfadada y un tanto caótica las escaramuzas del pensamiento racional para imponer su criterio: las infructuosas tentativas del "Cisne con sombrero" para instruir al chimpancé, o las de la "Payasa del taburete" por escapar "al abrazo del desnudo". Una racionalidad de salón, en cualquier caso, nostálgica del decadente glamour de una aria de ópera, del mustio y desvaído aroma que destila un número de music hall, o del patético y ridículo ritual del five o'clock tea.

¿Provocación? ¿Trasgresión? ¿Irreverencia? algo de ello hay en este montaje de Ana Vallés; pero sobre todo ironía, parodia de las formas vicarias de una cultura elitista que cierra los cuerpos y las mentes a una genuina y abierta relación con nuestro ser más íntimo y con nuestros semejantes. Una crítica que nunca es agria o violenta, antes bien proviene de una mirada indulgente y comprensiva de la naturaleza humana. Un espectáculo, en fin, hecho de imágenes, que apela -como en ocasiones anteriores- a la fibra sensorial del espectador y a su dimensión imaginativa, y que encierra una nada desdeñable carga de energía liberadora.

Creadores de imágenes

Un trozo de celuloide. Un escenario. Una declaración de intenciones.

Animales artificiales (Matarile Teatro)

11 mayo 2008

arodríguez



Me dejo caer de manera improvisada por la última de Matarile Teatro con ganas de ver qué ha montado **Ana Vallés** y qué se cuece por las cocinas del Fernán Gómez (que lleva una racha, todo hay que decirlo, de primera). Mi primera sorpresa es la facilidad con la que los chicos de Matarile han montado un puchero de creación teatral en el que los distintos códigos textuales se compenetran y se ordenan entre ellos. La segunda sorpresa es ver una obra en la que los actores disfrutan como niños encima del escenario.

Vallés suele hablar en sus entrevistas de la importancia del actor, de su método de trabajo con ellos y de cómo les deja crecer dentro del texto. En ese sentido, "Animales artificiales" es precisamente una lección de cómo una compañía puede llegar a funcionar como una maquinaria bien engrasada, como un ferrocarril que conociera su destino y se dirigiera hacia él con gran facilidad y determinación. Es difícil encontrar una representación con nueve actores y que se respire semejante aire de complicidad, semejante idea de "equipo" en el mejor sentido de la palabra. Lo que, por si fuera poco, me hace pensar que **Vallés** no sólo es una creadora de muy buen nivel (y con muchas posibilidades en un futuro no muy lejano), sino que además es una directora coherente que no sólo airea una metodología para la prensa sino que además la practica encima del escenario.

Algunas cosas flojean en "Animales artificiales" (especialmente a nivel conceptual, pero la propia **Vallés** se encarga de decir sobre el escenario que el nivel conceptual le importa bien poco) pero al final se puede salir del teatro con una buena sensación, con la idea de haber asistido a una gamberrada de primera, una burla teatral llena de sentido y con gran capacidad de exploración. Es una obra que tiene validez en sí misma pero que al mismo tiempo se ofrece como una paleta de posibilidades crujientes, un "qué hubiera pasado si jugáramos a...". Habrá que seguir muy de cerca a esta chica, y ya de paso, habrá que seguir confiando en los programadores del Fernán Gómez.



Animales Artificiales Matarile Teatro. Foto: Jacinto Bugari

Cultura y Ocio



XXV FESTIVAL DE TEATRO DE MÁLAGA Un estreno de gran altura y felicidad

Nietzsche y el conejo a la pimienta

Matarile propone una vertiginosa experiencia escénica con un argumento teatral puro; un éxito que puede apuntarse el festival, productor a la sazón del invento

CRÍTICA TEATRO

ANIMALES ARTIFICIALES

★★★★★

Teatro Alameda. Fecha: 1 de febrero. **Compañía:** Matarile Teatro. **Dirección y creación:** Ana Vallés. **Reparto:** Helen Bertels, José Campanari, Mónica García, Mauricio González, Iván Marcos, Ricardo Santana y Ana Vallés. **Músicos:** Hugo Portas (tuba) y Ramón Vázquez (voz). **Aforos:** Unas 100 personas (una quinta parte de la entrada).

Pablo Bujalance

Qué quieren que les diga, me encanta el teatro. Uno de los motivos principales es que se trata de una de las pocas expresiones artísticas, quizá la única, que obligan a salir de casa e ir al teatro. En su mansión uno puede descargar la música que le apetezca, ver su película favorita en el *home cinema*, leer un libro trasladado a alguno de los nuevos soportes digitales (o pertenecer al Círculo de Lectores, que también exime a muchos de ir a la librería o la biblioteca) y hasta tener una pinacoteca de incalculable valor. Pero el teatro se hace en su sitio, y allí hay que ir a verlo. Sin embargo, ocurre que los espectáculos más esencialmente teatrales, los que presentan un contenido y una estética que sólo pueden ser materializados a través del lenguaje teatral, son cada vez más raros: muy a menudo, lo que se ve puede llevarse a (o ha nacido previamente de) un relato, un largometraje, un cuadro u otra construcción cultural. *Animales artificiales*, la nueva creación de Ana Vallés, permite al espectador, en cambio, asistir a una experiencia escénica absoluta, y aquí se encuentra gran parte de su valor: el que confiere su sentido, su singularidad y su unicidad al teatro.



Representación de 'Animales artificiales', ayer, en el Teatro Alameda.

MIQUE FERNÁNDEZ

Claro, la representación del hombre como criatura natural capaz de la artificialidad de su entorno parece más propicia al teatro que a cualquiera otra de las bellas artes. Y Matarile ha creado un mundo libre, esto es, con sus propias leyes, en el que este hombre se manifiesta tal cual, sin intermediarios ni hermenéuticas cansinas. Con el recuerdo puesto en *Historia natural*, el anterior espectáculo del grupo (que pudo verse en Málaga hace un par de años), puede concluirse que la indagación de Ana Vallés no sólo va por muy buen camino, sino que puede dar en el futuro algunas de las sorpresas más

UN GUIÑO

A Beckett se le habría ocurrido algo parecido de haber tenido un buen día: el absurdo aquí es sincero

regeneradoras del panorama escénico europeo. Más que un laboratorio, Matarile es una cocina que se ríe de sí misma y en la que, como quiere una actriz, el conejo a la pimienta sale riquísimo. *Animales artificiales* guiña a Beckett, y quizá al irlandés se le habría ocurrido algo parecido de haber tenido un

buen día. El registro absurdo que se consigue presentando a hombres actuando como tales ocurre aquí vivo y sincero, lo que merece todas las matriculas. Los mejores momentos del montaje, en consecuencia, son los más dotados de humor, y éstos, a su vez, tienen que ver con la construcción de los personajes, con caracteres empleados como condimentos, condiciones como salazones. Sísifo feliz. El guiso se acerca, alegría, a la filosofía, signo del mejor teatro: Nietzsche (acertadísima la inclusión de su reflexión sobre la vanidad de la palabra), Descartes y Schopenhauer son teatro. Y parodia. Y yo quisiera.

17 FESTIVAL DON QUIJOTE - PARÍS

01-09



Grupo Zorongo ©Rene Robert

Cuando la memoria no es un simple abrazo a los recuerdos

El otoño parisino tiene un hueco anual para acoger las expresiones escénicas ibéricas de mayor entidad. El Festival Don Quijote es una suerte de baluarte donde tienen cabida las poéticas más novedosas, las adaptaciones de los clásicos, los puentes entre culturas, el descubrimiento de nuevos autores, el trampolín europeo para algunas compañías iberoamericanas y es un lugar en donde la memoria histórica no se usa como un reclamo oportunista, sino que inspira y reafirma una vocación que se alarga más allá de la propia sombra del cartel del festival.

Este año, especialmente, con la presencia de Emilio Silva, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica que explicó con palabras sencillas pero de gran calado, la situación real de quienes desean encontrar los restos de sus allegados, las dificultades para las exhumaciones, el auto de Baltasar Garzón y otros asuntos que vinieron a colocar los subrayados a lo que sobre la escena sucedió.

Como siempre un programa muy ajustado dando los recursos económicos, que se

abrió con un espectáculo de flamenco de Belén Maya, y le siguió otro espectáculo de danza-teatro, *In Vino veritas* de Hojarsca Danza, en su versión de sala. **Martile Teatro** llegó con su majestuoso *Animales artificiales* de Ana Vallés, y convenció y, además, recibió el premio del público que otorgan los Amigos del Festival al mejor espectáculo. ¡Un buen regalo.

Chronica de Fuenteovejuna de Lope de Vega en adaptación y dirección de José Carlos Plaza, a cargo de la compañía extremeña **Sarnarkanda**, afronta el clásico con un componente didáctico y dialéctico que nos parece muy aleccionador, aunque debemos poner el pero de la confusión creada por la duplicidad de algunos personajes que les hace perder fuerza y simbolismo.

Estuvieron *Adosados*, el lindo trabajo de Juan Margallo y Petra Martínez ya varias veces reseñados, al igual que *Amancio* Parda que presentó su trabajo en memoria de Léo Ferré.

Por fin pudimos ver *La omisión de la familia Coleman*, una obra que ha maravillado allá por donde ha pasado y que se

trata de un magnífico texto expresado de manera orgánica por un plantel de actores en estado de gracia, primorosos, que ofrecen una suerte de festín de matices, detalles, tumultos o valles interpretativos, dentro de un marco estético delimitado con sabiduría por el autor y director, Claudio Tolcachir. Una familia ejemplar, en el sentido de mostrar un mundo incierto, cargado de tensiones, como una suerte de conjurados, que bien pudiera entenderse como una metáfora de la gran familia en la que estos argentinos han crecido.

Cerró el **Grupo Zorongo** con su versión de la obra siempre eficaz de José Sanchis Sinisterra, *¡Ay Carmela!*, dirigida por Luis Jiménez a partir de una traducción al francés de Ángeles Muñoz e interpretada por Emmanuelle Marquis y Eric Charon. La actuación vino larvada por problemas técnicos, pero nos pareció que la opción emprendida por la dirección para resaltar la actitud rebelde de Carmela es muy optimista y no refleja todas las aristas de la obra.

✎ Carlos Gil Zamora

primer acto

CUADERNOS DE INVESTIGACION TEATRAL



© Baltasar Patiño

"Animales Artificiales", de Ana Vallés y Matarile Teatro, en el Festival Don Quijote.

FESTIVAL DON QUIJOTE: LA PALABRA A LAS MUJERES

No sabría decir bastantes elogios sobre el trabajo de la compañía gallega Matarile Teatro y su última creación, *Animales Artificiales*. Es el deslumbrante descubrimiento de una autora, Ana Vallés, también directora e intérprete inusual de este espectáculo de un raro virtuosismo, que tiene a la vez rasgos de Novarina y de Dalí.

A partir de una reflexión de J. M. Coetze sobre la capacidad de ponerse en el lugar del otro, Ana Vallés escribe un texto sobre la empatía y el equilibrio frágil, incluso hipotético, entre nuestra parte animal y el mundo artificial que hemos fabricado. El texto, al que se suman aportaciones de los actores, sirve de cañamazo para una partitura escénica, tejida de palabra, movimiento, de diversos tipos de danza (con-

temporánea, clásica), música y canto. La interpretan nueve actores virtuosos, entre ellos un intérprete de tuba y un contratenor. La pieza luce un extraordinario registro lúdico, distanciada, en tono paródico, pasando del humor hilarante y feroz, surrealista y absurdo, a la gravedad, de los efectos casi acrobáticos a la inmovilidad, todo ello orquestado a la perfección. Los monólogos y diálogos se entrelazan, a veces se superponen, seguidos de playas de silencio, irrupciones de la música, del canto, de escenas bailadas. Todo esto, coloreado de preguntas, de discusiones y demostraciones irrisorias, mezclando muchas lenguas, sobre la muerte, la creación, el arte, la ciencia, la conciencia, la estética, en resumen, sobre todo aquello que diferencia al humano civilizado, "culturizado", del animal. Pero este debate no hace aparecer más que nuestra insuficiencia, nuestra inmadurez, nuestra ignorancia, el artificio y la arbitrariedad de las ideas recibidas, de los valores, de las normas y de las certezas que fundan nuestro mundo civilizado.

TEATRO. Animales artificiales. "Antinatural por naturaleza".

Por [GORDON CRAIG](#)

Actualizado 17-05-2008 18 41 CET

Creación y dirección: **Ana Vallés**. Con: Helen Bertels, José Campanari, Mónica García, Mauricio González, Iván Marcos, Ricardo Santana, Ana Vallés y Hugo Portas. Voz contrateno: Ramón Vázquez.: Espacio escénico e iluminación: Baltasar Patiño. Madrid. Teatro Fernán Gómez. 12 de mayo de 2008.

Como sugiere el título que encabeza este comentario, extraído de una de las múltiples disquisiciones sobre la naturaleza humana en las que ocasionalmente se enzarzan los protagonistas de Animales artificiales, todo este espectáculo va enderezado a resaltar la maraña de paradojas, o sería mejor decir de dislates, o de despropósitos, que so capa de normas de conducta comúnmente aceptadas, determinan nuestro comportamiento cotidiano dándole un barniz de falsa respetabilidad a cambio de coartar nuestra espontaneidad y las manifestaciones libres de una cierta inclinación innata para el placer, para el juego y para la exteriorización de lo instintivo.

Pero no hay que alarmarse; los pasajes dialogados sólo ocupan sólo un lugar secundario en el teatro de Ana Vallés, y se sirve de ellos para parodiar la solemnidad de los discursos de "profundo" calado filosófico, a la vez que actúan de contrapunto jocoso, de antítesis de los mensajes cifrados en clave de imágenes, de una plasticidad fresca, rozagante, que son el núcleo esencial de la pieza que comentamos. Porque Ana Vallés es sobre todo una creadora de ambientes (como ya tiene acreditado en sus anteriores montajes), que en esta ocasión sume a la escena en una densa atmósfera onírica a mitad de camino entre las imágenes surrealistas de Buñuel y las fantasías circenses de Fellini, convirtiendo a sus personajes en figuras del sueño o del subconsciente, a las que un geniecillo caprichoso y burlón sometiera a deformaciones grotescas en un intento de poner a prueba nuestros hábitos perceptivos y nuestra maltrecha capacidad de asombro.

Haciendo gala de una extraordinaria libertad compositiva, la obra se articula en una serie de acciones o cuadros que vienen a representar de manera desenfadada y un tanto caótica las escaramuzas del pensamiento racional para imponer su criterio: las infructuosas tentativas del "Cisne con sombrero" para instruir al chimpancé, o las de la "Payasa del taburete" por escapar "al abrazo del desnudo". Una racionalidad de salón, en cualquier caso, nostálgica del decadente glamour de una aria de ópera, del mustio y desvaído aroma que destila un número de music hall, o del patético y ridículo ritual del five o'clock tea.

¿Provocación? ¿Trasgresión? ¿Irreverencia? algo de ello hay en este montaje de Ana Vallés; pero sobre todo ironía, parodia de las formas vicarias de una cultura elitista que cierra los cuerpos y las mentes a una genuina y abierta relación con nuestro ser más íntimo y con nuestros semejantes. Una crítica que nunca es agria o violenta, antes bien proviene de una mirada indulgente y comprensiva de la naturaleza humana. Un espectáculo, en fin, hecho de imágenes, que apela -como en ocasiones anteriores- a la fibra sensorial del espectador y a su dimensión imaginativa, y que encierra una nada desdeñable carga de energía liberadora.

Gordon Craig.

14-V-08

El Norte de Castilla

CRÍTICA DE TEATRO

Tormenta de ideas

26.01.09 - FERNANDO HERRERO

Horas y media de espectáculo y una tormenta de ideas (estas sí creadoras) desde los textos, el espacio, las luces, los objetos y, claro está, los actores, músicos, bailarines. Una tremenda capacidad de transformación desde sus pelucas, narices o bigotes postizos, hasta su vestuario (y el desnudo masculino si cabe) y un juego de puntos de atención multiplicados con danza, monólogo o expresión corporal. Una tuba, un contratenor, tres chicas, seis chicos (actores, bailarines-actores) y unos magníficos monólogos. Como bien dice Ana Vallés al comienzo, no hay historia pero sí mensajes, sobre la estupidez y maldad humanas. Quedan muchas cosas en el subconsciente del espectador.

Matarile Teatro

Obra: *Animales Artificiales* **Dirección y creación:** Ana Valle. **Escenario:** Ambigu

Matarile nos ha visitado con frecuencia. Este grupo gallego, desde una estética plural, tiene una gran personalidad que no le impide hacer espectáculos diferentes, interiores o al aire libre. Todo está cuidadísimo: los silencios, los movimientos, las inmovilizaciones, la danza, la gestualidad, la voz, el juego de luces y sonidos. Sorprende su aluvión de ideas y profesionalidad. Éxito total del público que llenaba la sala Ambigu.

Diario de

Noticias

CRÍTICA > TEATRO

Artificio, arte y ficción

15/05/09

por Pedro Zabalza

'ANIMALES ARTIFICIALES'

Compañía: Matarile Teatro. **Autora y directora:** Ana Vallés. **Intérpretes:** Helen Bertels, José Campanari, Mónica García, Mauricio González, Iván Marcos, Ricardo Santana, Ana Vallés, Hugo Portas, Ramón Vázquez. **Lugar y fecha:** Teatro Gayarre, 08/05/09.

El trabajo de Matarile Teatro, compañía gallega con una trayectoria de más de dos décadas a sus espaldas, ha sido señalado como una de las posibilidades de regeneración del teatro contemporáneo. El siempre interesante festival organizado en estas fechas por el Gayarre, muestra de las nuevas tendencias escénicas, constituye una oportunidad de oro para conocer de primera mano la labor del grupo. Mejor dicho, para recordarla, puesto que Matarile ya participó en la edición de hace dos años con su *Historia natural (elogio del entusiasmo)*.

El montaje con el que ahora concurre, *Animales artificiales*, transita por senderos estéticos paralelos a los de aquella *Historia natural*. El presente espectáculo, como el precedente, se presenta como una amalgama formal que aúna el teatro de texto (más o menos), el clown (más o menos), la danza (más) y la música en directo (sí, también). Casi en su inicio, la directora, autora y también actriz Ana Vallés se dirige al público para ¿anunciarles? ¿prevenirles? de que *Animales artificiales* "no es una obra de acción ni de ficción; no tiene trama, y dramas, los justos". El que avisa no es traidor.

Matarile hace un curioso esfuerzo por incorporar a su trabajo formas de representación tradicionales para desmontarlas y recomponerlas como algo diferente. Los personajes, por ejemplo: ¿son personajes? ¿Hasta qué punto? ¿O son actores contándonos su experiencia? ¿Es su experiencia real, opuesta a la ficción, o se convierte en ficción al subirla sobre un escenario? Parecido sucede con los textos, silva de cosas diversas: corteses banalidades, reflexiones personales entrecortadas, anécdotas propias o fragmentos de tratados de filosofía. Todo se dice con un tono de pretendida naturalidad, una especie de antitrascendencia que desemboca a menudo en el humor.

Ya se dice durante uno de los pasajes más esclarecedores del sentido de la obra: "Somos antinaturales por naturaleza": el género humano como fabricante de productos culturales; artificiales precisamente por ser productos humanos y no naturales. Las palabras en el montaje se dicen con naturalidad, parecen a veces improvisadas, pero suenan ¿artificiales?, ¿artificiosas? al incorporarlas a una manufactura cultural, del mismo modo que lo real suena a ficticio. De manera análoga, muchos de nuestros modos de relación social nos parecen naturales, interiorizados por su repetición, aunque sean naturalmente artificiales.



Teatro para non mentir

Inma López Silva

Título:
Animales artificiales

Compañía:
Matarile

Dirección:
Ana Vallés

Intérpretes:
Ana vallés
Hugo Porta
Iván Marcos
Helen Bertels
Mónica García
José Campanari
Ricardo Santana
Ramón Vázquez
Mauricio González

**Espazo escénico e
iluminación:**
Baltasar Patiño

Matarile vive un momento doce. Premiada en festivais internacionais de prestixio, con Ana Vallés dirixindo en teatros de renome coma a Abadía, a compañía pasa por unha fase creativa que amosa que a súa posición como referente do teatro contemporáneo galego e español non é casual. Con propostas medidamente arriscadas, que foxen de todo argumento tradicional e que indagan constantemente nos límites da teatralidade, Ana Vallés logrou que a súa linguaxe persoal, voluntariamente lonxe de estereotipos, conseguise constituir un espazo propio e de calidade que se alimenta esteticamente a través dunha reflexión interminábel sobre a propia arte, sobre a definición do teatro, sobre as entredeas do caos na escena e, sobre todo, sobre a relación actor-personaxe, achegada, sen ningunha dúbida, aos achados da posmodernidade. *Animales artificiales* é, neste senso, unha nova versión das cousas, un paso máis nesa autopoética da compañía e da directora, unha procura máis da teatralidade que vai alén do diálogo e do movemento coreografado de maneira tradicional. O teatro, o teatro de verdade, ese que non minte sobre quén somos e sobre o que queremos das artes, é teatro coma este de Matarile que non se nega a si mesmo a utilización doutras linguaxes (música, canto, danza), outros textos (ensaios, reflexións filosóficas, chistes) e outras formas de interpretar (desde a cotidianeidade, desde o silencio, desde o corpo).

Animales artificiales, por iso, trata de explicar teatralmente por qué a artificialidade e a artificiosidade, mesmo a mentira, definen un ser humano que aparece interpretado como bicho natural. Trátase dun paso máis alá na liña aberta por aquel *Historia natural* no que as interpretacións fuxían conscientemente da tradicional construción do personaxe para demostrar que aquilo que temos de non natural é xustamente o que nos debruza sobre un mundo ao que só podemos acceder desde a naturalidade, mesmo desde a nosa integración instintiva. É así como Ana Vallés anuncia unha contradición vital que ten consecuencias dramáticas que a achegan á posmodernidade e á súa disociación do suxeito, mesmo á negación do mesmo, a través da ruptura consciente da noción de personaxe. De aí, quizais, a recorrencia a Nietzsche ou ás teorías da (in)comunicación humana, baseadas nun uso anticonvencional da palabra, un falar por falar que lles retira aos



Animales artificiales, de Matarile

personaxes a súa principal característica humana: a capacidade para falar e comunicarse que semella tan natural e que, porén, é o exemplo máis complexo da socialización e da artificialización dos comportamentos humanos.

É por iso polo que os personaxes de *Animales artificiales*, chamándose coma os actores (estratexia retórica á que xa nos ten afeitos Matarile, nunha corrente que arrinca, por certo, dos anos setenta norteamericanos), oscilan entre ser animais e ser pallasos, e constantemente tratan de tomar a palabra para un discurso a miúdo baleiro que demostra que, case sempre, son os corpos e os instintos, as cousas naturais, quen falan por nós, a miúdo nunha sorte de cotidianidade ficticia que quere trasladar ao espectador a un espazo antinatural sobre o escenario e que procura, non lográndoo sempre, os momentos de inflexión que marcan o ritmo do espectáculo, un ritmo que non sempre mantén a tensión coa que comeza *Animales artificiales*. Así, formas de expresión non verbal coma a danza, o canto e a música en escena, experimentadas con éxito naquel *Historia natural*, reaparecen aquí para dar conta dun espectáculo que se constrúe con imaxes que unhas veces impactan e outras obrigan a pensar, e con sons que apreixan o espectador nunha experiencia teatral na que Ana Vallés tira del unha reacción máis instintiva que puramente comprensiva. É, por iso, teatro para non nos mentir, teatro do que nos arrinca sensacións e que nos vai sacudindo paseniñamente, no mellor estilo Matarile.

Crítica

"Selección natural" por Beatriz Bravo

Todo pode ser diseccionado. Un corpo descomposto en células. Unha partitura reducida a notas e silencios. Unha vida fragmentada ata o instante.

A nosa historia está feita de intres que por si mesmos quizais non serían nada, pero que xuntos configuran a xeografía da nosa personalidade. Son esas partes minúsculas que forman e reforman o noso ser a base de traballo de Matarile, que continúa aprendendo a deleitarse cos pequenos momentos, eses que quedarán con nós durante moito tempo sen que saibamos moi ben o por qué.

Ana Vallés aposta unha vez máis por unha linguaxe nova e libre coa que o teatro sexa unha forma de diálogo e catarse. A mensaxe é menos importante que as posibilidades do corpo sobre as táboas, en permanente fusión coa voz, o son, a luz e a escenografía sempre sutil de Patiño. Dramas os xustos, bérrannos dende o escenario.

Con Animales Artificiales, Matarile afonda na autobiografía como punto de partida dunha experimentación máis física que nunca -non en balde case a metade do elenco adícase profesionalmente á danza-. Créase así a perfecta comunión entre o actor e o bailarín que, para chegar ó público coa súa historia, se debe sumerxir na súa propia vida, deixando os artificios esquecidos ó longo da beirarrúa.